

De la lectura a la reflexión sobre la lengua. La escritura como punto de inflexión entre la comprensión de un texto y el enriquecimiento de la propia lengua

Textos

COMO UNA NOVELA

Y ahí le tenemos, adolescente encerrado en su cuarto, delante de un libro que no lee. Todos sus deseos de estar en otra parte crean entre él y las páginas abiertas una pantalla glauca que enturbian los renglones. Está sentado ante la ventana, la puerta cerrada a su espalda. Página 48. No se atreve a contar las horas pasadas a la espera de esta página cuarenta y ocho. El libro tiene exactamente cuatrocientas cuarenta y seis. O sea quinientas. ¡500 páginas! Si tuviera diálogos, pase. ¡Qué va! Páginas llenas de renglones comprimidos entre márgenes minúsculos, párrafos negros amontonados entre sí, y, aquí y allí, el favor de un diálogo: un guión, como un oasis, que indica que un personaje habla con otro personaje. Pero el otro no le contesta. ¡Sigue un bloque de doce páginas! ¡Doce páginas de tinta negra! ¡Te ahogas! ¡Oh, cómo te ahogas! ¡Putá, joder, mierda! Suelta tacos. Lo siente, pero suelta tacos. ¡Putá, joder, mierda de coño de libro! Página cuarenta y ocho... ¡Si se acordara, por lo menos, del contenido de las cuarenta y siete primeras! Ni siquiera se atreve a plantearse la pregunta, que, inevitablemente, le plantearán. Ha caído la noche de invierno. De las profundidades de la casa sube hasta él la sintonía del telediario. Todavía media hora hasta la cena. Un libro es algo extraordinariamente compacto. No se deja mermar. Parece, además, que arde con mucha dificultad. Ni siquiera el fuego consigue meterse entre sus páginas. Falta de oxígeno. Todas las reflexiones que se hace al margen. Y sus márgenes son inmensos. Un libro es espeso, es compacto, es denso, es un objeto contundente. ¿Qué diferencia hay entre la página cuarenta y ocho y la ciento cuarenta y ocho? El paisaje es el mismo. Recuerda los labios del profe al pronunciar el título. Oye la pregunta unánime de los compañeros:

– ¿Cuántas páginas?

– Trescientas o cuatrocientas... (Embustero...)

– ¿Para cuándo?

El anuncio de la fecha fatídica desencadena un concierto de protestas:

– ¿Quince días? ¡Cuatrocientas páginas (quinientas) en quince días! ¡Pero es imposible, señor!

El señor no negocia.

Un libro es un objeto contundente y es un bloque de eternidad. Es la materialización del tedio. Es el libro. «El libro.» Jamás lo nombra de otra manera en sus disertaciones:

el libro, un libro, los libros, unos libros.

«En su libro Pensamientos, Pascal nos dice que...»

Por mucho que el profe proteste en rojo anotando que ésa no es la denominación correcta, que hay que hablar de una novela, de un ensayo, de una colección de cuentos, de poemas, que la palabra «libro», en sí, en su aptitud para designarlo todo, no expresa nada concreto, que una guía telefónica es un libro, al igual que un diccionario, una guía de viajes, un álbum de sellos, un libro de cuentas...

Nada que hacer, la palabra se impondrá de nuevo a su pluma en su siguiente redacción:

«En su libro Madame Bovary, Flaubert nos dice que...»

Porque, desde el punto de vista de su soledad presente, un libro es un libro. Y cada libro pesa su peso de enciclopedia, de aquella enciclopedia con tapas de cartón, por ejemplo, cuyos volúmenes deslizaban debajo de sus nalgas cuando era niño para que estuviera a la altura de la mesa familiar.

Y el peso de cada libro es de los que tiran de espaldas. Él se ha sentado en su silla relativamente ligero hace un instante: la ligereza de las decisiones tomadas. Pero, al cabo de unas páginas, se ha sentido invadido por esa pesadez dolorosamente familiar, el peso del libro, peso del tedio, insoportable fardo del esfuerzo inalcanzado.

Sus párpados le anuncian la inminencia del naufragio.

El escollo de la página 48 ha abierto una vía de agua debajo de su línea de resoluciones.

El libro le arrastra.

Zozobran.

Daniel PENNAC (2008). Como una novela. Barcelona: Mondadori.

LEER

Los editores acaban de lanzar una campaña para fomentar la lectura. Hacen bien: al parecer, en este país sólo lee a diario un 18% de la población, mientras que todos los días se aceporran con la televisión el 84%. Y casi la mitad de los españoles mayores de 18 años jamás leen nada. Me pregunto sinceramente cómo se las arreglan para sobrevivir: sin los libros, la existencia se me antoja mucho más gris y más mezquina.

Éste es un artículo apasionado. Una carta de amor a la literatura. Las novelas son como los sueños de la Humanidad: ponen palabras a lo que no tiene nombre, dan forma a ese rugiente magma que nos habita. No hay ningún libro, ningún autor imprescindible. Si Shakespeare, si Cervantes no hubieran existido, el devenir del mundo hubiera sido probablemente idéntico. Pero los libros, en su conjunto, sí son imprescindibles. Si se les impide soñar, las personas enloquecen: está comprobado. De la misma manera, sin novelas, la Humanidad sería mucho más triste y más enferma.

Hay algo sustancial que nos une a la narrativa. Quizá sea, como dice Vargas Llosa, porque la novela pone un simulacro de orden en nuestras azarasas y caóticas

existencias; porque restaña, por tanto, la herida del vivir, el mal oscuro. Pero no quiero ponerme trascendente: lo que sí sé es que las novelas me han dado muchas vidas. He visitado cientos de mundos, he sido dama victoriana, rey medieval y bucanero. He conocido el odio y el amor, la aventura y el vértigo.

Todos tenemos un libro que nos espera, de la misma manera que a todos nos aguarda un amor en algún sitio: la cosa es descubrirlo. Los que no disfrutan con la lectura son aquellos que no han encontrado aún ese libro, esa obra que les atraparía y les dejaría temblorosos y exhaustos, como siempre dejan las grandes pasiones. Lo siento por ellos.

Rosa MONTERO, *El País*, 13 de febrero de 1993

EJERCICIOS RELACIONADOS CON LA LECTURA

COMO UNA NOVELA

Comprender el texto

1. Busca en el diccionario las palabras que no entiendas.
2. Resume el texto en cinco líneas.
3. Ponte en la piel del protagonista e imagina por qué dice que el libro es:
 - a. Algo extraordinariamente compacto
 - b. Algo que no se deja mermar
 - c. Algo que arde con mucha dificultad
 - d. Un bloque de eternidad
 - e. La materialización del tedio
4. A partir de ahí deduce qué concepto tiene ese adolescente de los libros, si todos los libros son iguales para él y si le gusta leer. Justifica tu respuesta.
5. ¿Qué quiere decir el profesor cuando afirma que la palabra “libro” no expresa nada concreto?
6. Explica el significado de las imágenes marítimas que se utilizan al final del texto:
 - a. Los párpados anuncian la inminencia del naufragio.
 - b. La página 48 es un escollo que abre una vía de agua debajo de su línea de resoluciones. (Busca en el diccionario qué es la línea de flotación de un barco y podrás entender bien esta imagen. Fíjate en el juego de rimas finales que se evoca: “resolución - flotación”).
 - c. El libro le arrastra (como si fuera una corriente).
 - d. Zozobran.

LEER

Comprender el texto

7. Busca en el diccionario las palabras que no entiendas.
8. Resume el texto en cinco líneas.
9. ¿Qué piensa la autora del texto de las personas que nunca leen libros?
10. ¿Por qué crees que dice que “éste es un artículo apasionado”? ¿Te lo parece a ti?
11. Explica la relación entre los libros y los sueños.
12. Comenta este párrafo: ... las novelas me han dado muchas vidas. He visitado cientos de mundos, he sido dama victoriana, rey medieval y bucanero.
13. ¿Qué se pierden los que no disfrutan de la lectura?

PRÁCTICAS DE ESCRITURA

14. Expón en cinco breves frases las razones por las cuales te gusta o no te gusta leer:

Me gusta leer porque:	No me gusta leer porque:
1.	1.
2.	2.
3.	3.
4.	4.
5.	5.

15. Escribe el título de los libros que más te hayan gustado de todos los que has leído hasta ahora. Explica por qué.
16. ¿Recuerdas cuál fue tu primera experiencia literaria? Explícala.
17. Redacta un texto con este título: La aventura de leer. Puede ser un artículo periodístico, un texto narrativo, un texto dialogado, un texto expositivo o un texto argumentativo; es decir, cualquiera de los tipos de textos que hemos estudiado en clase.
18. Estamos llegando al final de un ciclo importante. No vendrá mal a estas alturas volver la vista atrás y echar una ojeada a lo que ha sido este tiempo.
 - Como si de una especie de autobiografía se tratara, haz un balance del ciclo que está a punto de terminar. Para ello, elabora un borrador con las ideas más importantes; después ordénalas y dales una expresión coherente.
 - Reuníos después en grupos de tres o cuatro y leed con atención vuestras autobiografías. Anotad todo lo que os llame la atención (tanto en contenido como en expresión y ortografía) y decídselo al compañero o compañera que ha escrito el ejercicio.
 - Revisad, finalmente, vuestra autobiografía a partir de los comentarios que os han hecho. Ya podéis entregarla.

19. En el texto titulado Leer, aparece una mención a la dama victoriana, el rey medieval y el bucanero. Infórmate ampliamente de estos personajes históricos y escribe un texto explicativo. Recuerda que ha de tener una introducción en la que presentes la época en que vivieron, un desarrollo y una conclusión en la cual resumas lo que has expuesto antes y des tu valoración personal. Posteriormente se lo explicarás a tus compañeros.

REFLEXIÓN SOBRE LA LENGUA

20. Del segundo texto, “Leer”, subraya los nombres que aparezcan en el primer párrafo (hasta mezquina).

21. Subraya los verbos del segundo párrafo (desde Éste es un artículo... hasta enferma).

22. Subraya los adjetivos del tercer párrafo (desde Hay algo... hasta vértigo).

23. Indica la categoría morfológica (pronombre, adverbio, preposición, etc.) a que pertenecen las palabras subrayadas del último párrafo del texto, que ahora reproducimos:

Todos tenemos un libro que nos espera, de la misma manera que a todos nos aguarda un amor en algún sitio: la cosa es descubrirlo. Los que no disfrutan con la lectura son aquellos que no han encontrado aún ese libro, esa obra que les atraparía y les dejaría temblorosos y exhaustos, como siempre dejan las grandes pasiones. Lo siento por ellos.

24. Busca en el diccionario el significado de las palabras siguientes. Pero no copies las definiciones, redáctalas con tus propias palabras:

- | | | |
|---------------|--------------|--------------|
| a. Mezquina | d. Simulacro | g. Exhaustos |
| b. Devenir | e. Azarosas | |
| c. Sustancial | f. Restaña | |

25. Sin consultar el diccionario, define tú estas palabras:

- | | | |
|---------------|-------------------|-----------------|
| a. Libro | d. Novela | g. Sinceramente |
| b. Sobrevivir | e. Imprescindible | |
| c. Apasionado | f. Editor | |

26. Explica el significado de estas expresiones:

- Fomentar la lectura
- Se aceporran
- Se me antoja
- Rugiente magma
- Existencia gris y mezquina

27. Escribe sinónimos y antónimos, adecuados al texto, de estas palabras extraídas del mismo:

	Sinónimos	Antónimos
Jamás		
Idéntico		
Impide		
Caóticas		
Odio		
Disfrutan		
Exhaustos		

28. Todas las palabras siguientes son polisémicas; es decir, tienen varios significados. Escribe únicamente el que tenga relación con el campo semántico de libro:

- a. Ejemplar
- b. Volumen
- c. Cita
- d. Índice
- e. Borrador

29. Subraya las palabras cuyo significado tenga relación con los libros o la lectura:

- a. Publicación
- b. Reeditar
- c. Enciclopedia
- d. Remo
- e. Pergamino
- f. Formato
- g. Tomo
- h. Espiga
- i. Dedicatoria
- j. Cubierta
- k. Vereda
- l. Bibliófilo
- m. Imprenta
- n. Cartapacio
- o. Folleto
- p. Tratado

- q. Encuaderna
- r. Prólogo
- s. Espeleólogo
- t. Epidermis

30. Explica oralmente el significado de estas frases hechas. En todas ellas hay alguna palabra o expresión relacionada con los libros:

- a. No tener vuelta de hoja una cosa
- b. Explicarse uno como un libro abierto
- c. Dejar a alguien con la palabra en la boca
- d. Correr tinta (o correr ríos de tinta) sobre algo
- e. Saber algo de buena tinta
- f. Sudar tinta alguien
- g. Poner los puntos sobre las íes
- h. Tener algo en la punta de la lengua
- i. A renglón seguido
- j. Leerle a uno la cartilla

